

## EDITORIAL

### LOS NUEVOS RETOS DE LA ESCUELA

En el tiempo reciente se han producido avances científicos y técnicos como nunca antes había ocurrido en la historia de la humanidad; ello ha creado necesidades de cambio en todas las órdenes del comportamiento de los ciudadanos, no sólo en su contexto colectivo sino, principalmente en el ámbito individual. La rapidez de los cambios se acompañan de un fenómeno que reclama atención importante; se trata de la obsolescencia del conocimiento, la cual, a su vez, genera un gran reto a las organizaciones educativas, especialmente a las escuelas; éstas no pueden seguir siendo entidades reproductoras de un saber que, con seguridad, no estará vigente cuando el alumno egrese de la institución escolar. Por el contrario, debe convertirse en una organización creadora tomando conciencia de que su misión no es formar para la escuela misma, es decir, capacitar a los alumnos sólo para que continúen estudios de niveles escolares subsiguientes, sino formarlos para la vida, o sea: (a) desarrollar en cada uno de ellos un sentido de autodisciplina tal que los invite a actuar basando su comportamiento en principios de autorresponsabilidad y compromiso personal; (b) habilitarlos para el trabajo en equipo, y (c) prepararlos para el uso efectivo, consciente y crítico de las nuevas tecnologías.

Sin embargo, se nota que la escuela hoy marcha en el sentido contrario al que indican las aspiraciones antes expuestas; en lugar de estimular el autocompromiso privilegia la obediencia impuesta; en vez de propiciar tareas que exijan acciones de cooperación, colaboración mutua, interacción y comunicación multidireccionales, privilegia el accionar individual; por último, la precariedad infraestructural que caracteriza a la escuela, aleja a los miembros de sus comunidades de la posibilidad de usar los dispositivos que brindan acceso al ciberespacio, creando con ello un nuevo tipo de analfabetismo: el telemático. Superar lo anterior es el reto que tiene la escuela; para lograrlo necesita atender a los requerimientos de una sociedad altamente tecnificada sin menoscabar la esencia misma de todo ser humano, es decir, su espiritualidad.

Todo ello reclama una redefinición de los roles que desempeñen los protagonistas principales del hecho educativo: (a) el docente se ha de convertir en un productor de saberes privilegiando la investigación en su actuación pedagógica cotidiana; (b) el alumno debe tomar conciencia y ejercer la posibilidad de razonar, interpretar y seleccionar los saberes y haceres que le sean útiles; (c) los responsables de las escuelas, comenzando por quienes las dirigen, deben liderizar los cambios incorporando a la gerencia instancias de participación colegiada y democrática; (d) los supervisores deben animar y acompañar los cambios en las prácticas pedagógicas; (e) los padres y representantes deben asumirse como comunidad responsable y solidaria con cuanto acontece en la escuela, desarrollando una participación comprometida. Estos son los nuevos retos de la escuela; sólo si los supera, podría decirse que ha tomado el ritmo de los cambios que de ellas se requieren para nuestro país pueda participar con posibilidades de éxito en el sistema de competencia que ha generando el proceso de globalización mundial.

Fredy E. González

## **Datos de la Edición Original Impresa**

González, F. (1999, Diciembre). Editorial. Los nuevos retos de la escuela. Paradigma, Vol. XX, N° 2, Diciembre de 1999. / 5-6.